

Texto modelo

El patio estaba lleno de una luz tibia que resbalaba por las paredes blancas. El aire olía a tierra húmeda y a jazmín recién abierto, y cada paso levantaba un susurro de grava.

El silencio no era total: se mezclaba con un goteo constante, con el roce de las hojas y con el rumor lejano de una fuente. La brisa traía un sabor tenue a cítricos, como si el limonero del fondo respirara lentamente.

Las sombras se movían despacio, como si el lugar se negara a terminar el día. Todo parecía suspendido, ligero, y la calma tenía un peso exacto, casi visible.